

Desafíos para la enseñanza de lenguas modernas

Amanda B. Zamuner
azamuner@fahce.unlp.edu.ar

En el marco de la Jornada de la Escuela de Lenguas, dentro de la consigna “Enseñanza de lenguas extranjeras: una perspectiva compartida”, proponemos en este plenario compartir algunas perspectivas respecto de temas comunes a muchos de los docentes de lenguas extranjeras. Estos nos permitirán reflexionar sobre la importante tarea que tenemos como educadores del presente con vistas a la sociedad del mañana.

Temas para re-pensarnos

Resulta muy oportuno que en esta fecha cercana a la jornada que recuerda el Día Europeo de las Lenguas (se celebra el 26 de septiembre, desde 2001) estemos realizando esta actividad de enriquecimiento para todos los docentes de lenguas modernas. El Consejo de Europa reconoce la importancia de aprender más de una lengua y estimula a que, sin importar el contexto ni la edad, se promueva el aprendizaje de lenguas en el contexto europeo, así lo expresan en su página oficial:

«Los 47 estados miembros del Consejo de Europa animan a más de 800 millones de europeos a aprender más lenguas a cualquier edad, dentro y fuera de la escuela. Convencidos de que la diversidad lingüística es una herramienta para lograr una mayor comprensión intercultural y un elemento clave en la rica herencia cultural de nuestro continente, el Consejo de Europa promueve el plurilingüismo en toda Europa.»
(<http://edl.ecml.at/Home/tabid/1455/language/es-ES/Default.aspx>)

Además, quienes se han dedicado a estudiar los diversos factores que influyen más en el aprendizaje han dejado en claro la importancia esencial que tiene el docente en ello y destacan que *lo que hace el docente es lo que importa* (cf. Hattie, 2009) y por ello lo que están haciendo hoy al estar aquí es uno de los requisitos esenciales para mejorar la calidad de su enseñanza: aprender un poco más cada día. Esto habla de la humildad de

sabernos limitados y de la capacidad de que otro me inspire y me permita ser mejor, también se trata de buscar metas realizables, paso a paso.

Sabido es que las intenciones de los docentes tengan al enseñar algo discrepan mucho de las interpretaciones que les pueden dar los estudiantes; sin embargo, son los seres humanos los únicos dotados de la facilidad de aprender y comprender sin haber experimentado concretamente algo. Esto se debe a la capacidad de abstracción y el pensamiento analógico que poseemos y que nos permiten ponernos en situaciones abstractas y posibilitar con un «imagínense» el contexto de la situación en el cual podemos estar «en un hotel», «en el aeropuerto», «escribiendo un mensaje» o bien «solicitando una beca», entre tantas otras. Además de las interpretaciones de los estudiantes también debemos tener en cuenta las motivaciones que lo llevan a aprender una lengua extranjera, que pueden variar desde la necesidad laboral al pasatiempo, de poder entablar un diálogo con otros o leer un texto literario o bien académico, etc. Tampoco son ajenas para los docentes y estudiantes las presiones que se ejercen para alcanzar los objetivos: por un lado, pueden contarse cuestiones institucionales y académicas, y por otro, por ejemplo, las expectativas de logro de los padres de los estudiantes, los tiempos de los exámenes internacionales, las posibilidades de promociones laborales, etc.

Si tenemos presentes estos y otros muchos factores que intervienen en este contexto podremos darnos cuenta de que, todo sumado, hace que el aprendizaje de lenguas extranjeras no sea un mero ejercicio lingüístico ni un despliegue de habilidades didácticas o el uso inteligente de un moderno libro de texto. Tradicionalmente hemos contado como lenguas modernas al inglés, francés, italiano, alemán, portugués; sin embargo, los paradigmas van cambiando constantemente y en el mundo contemporáneo se imponen como lenguas modernas de mayor difusión el árabe, el chino, el japonés, el ruso... cabe quizás preguntarnos primero: ¿estamos a la altura de los desafíos de la sociedad de hoy?

Aprender lenguas modernas hoy...

«*Michelle, ma belle...*» así, en francés, comienza una canción emblemática de los muy británicos *The Beatles* y en ella nos hablan de algunas de las razones para aprender otra lengua: la comunicación con propósito específico. Por qué saber una lengua adicional... la letra de *Michelle* nos remite a las limitaciones para expresar sentimientos por no saber francés. En otros casos populares de la TV y el cine hallamos más ejemplos: el personaje de Joey (*Friends*) miente en su CV sobre su conocimiento del francés para lograr mejores oportunidades laborales como actor; el inolvidable Guido (de *La vida es bella*) dice

interpretar del alemán al italiano –aunque falsamente– para crear una realidad más viable y distinta para su hijo en un campo de concentración; los personajes de Jamie y Aurelia (en *Realmente amor*) muestran la mutua incompreensión entre el portugués, el inglés y el francés para entenderse en la vida de todos los días, en las situaciones más cotidianas y domésticas.

Hoy en día el aprendizaje de una lengua abre un mundo... si bien antes también lo abría, parecía más acotado al conocimiento cultural global; hoy nos parece que saber inglés, francés, alemán, italiano, portugués, chino o árabe nos puede abrir un mundo de posibilidades laborales, de comunicación intercultural, de progreso académico, de posibilidades tecnológicas, de intercambio profesional. Todo muy provechoso, pero ¿cómo hacemos para hacernos de las lenguas?

He ahí uno de los problemas de hoy; justamente, el todo «ya». Como docentes de lenguas extranjeras, la paciencia para calmar las ansiedades de los estudiantes y de algunos padres se ve desafiada constantemente por un enfoque «resultadista» en el que se piensa que de inmediato el conocimiento que se adquiere se pone en práctica en la vida real y funciona: ¡tiene que funcionar! Y aquí hallamos un punto de debate interesante en cuanto los programas que se proponen un atractivo «aprenda ya» con «“profesores” nativos» disponibles las 24 horas.

No sé si los demás pueden hacer este tipo de milagros; por mi parte, nunca podría garantizar resultados instantáneos (y duraderos), además, no soy hablante nativa de inglés que pueda ofrecer un modelo «genuino» –aunque esto se podría debatir dentro del contexto teórico que propone Jenkins (2003) en *World Englishes*– pero lo más probable de esas tres claves para el éxito tan seguro –según la publicidad– es que no me encuentren disponible tantas horas para clases o tutoría dedicada.

En este aspecto, las lenguas modernas comparten mucho de sus compañeras de ruta en la educación y el aprovechamiento del tiempo libre: la música y el deporte. Muchos padres muestran más paciencia con un estudiante que tiene que practicar su técnica para ejecutar el violín o que tiene que ir a hacer práctica para que lo pongan de titular en un partido de hockey, hay un instrumento para dominar que es externo a uno y está a la vista: un palo, una pelota, un violín, un piano... en las lenguas, el instrumento es, si se quiere, más inmaterial, menos visible en términos de diferencias, pero está presente a quien lo pueda apreciar.

Justamente siguiendo con la analogía de la enseñanza en las artes amigas, en 2014 se presentaron dos modelos interesantes de docentes de música para mirar en el cine: *Whiplash* (*Whiplash: música y obsesión*, con J.K.Simmons como profesor y director de

orquesta) y *Boychoir* (El Coro, con Dustin Hoffman como profesor genio) y en ambas los docentes pueden apreciar una capacidad especial, un don en un estudiante y, con sus intervenciones más o menos pedagógicas hacen que sus alumnos estrella den lo máximo de cada uno, con resultados dispares. Ciertamente no son lo que queremos ser ni muestran lo que podríamos hacer nosotros con los estudiantes de lenguas extranjeras sin embargo evidencian las motivaciones y los límites que, como docentes, podemos llegar a tener.

Métodos mixtos o postmétodos y resultados de la educación

Uno de los grandes interrogantes de nuestros tiempos es qué métodos utilizar para lograr los objetivos de aprender una lengua extranjera. Ya en 1994 Kumaravadivelu definió el estado postmétodo como la condición que nos fuerza a reconfigurar la relación entre los teóricos y los que ejercen. Explicó que

“el concepto convencional de método implica que los teóricos construyan *teorías pedagógicas orientadas hacia el conocimiento*, mientras que el estado postmétodo permite que quienes ejercen construyan *teorías de práctica orientadas hacia el ámbito de la clase*. El método convencional autoriza a los teóricos a centralizar la toma de decisiones pedagógica, mientras que el estado postmétodo permite a quienes ejercen producir prácticas locales, específicas y novedosas (Kumaravadivelu, 1994, 29)” (citado en Chen, 2014: 17-18).

Este enfoque marca un claro dilema entre las perspectivas que entran en conflicto cotidianamente para los docentes: teorías y prácticas. También nos llevan a preguntarnos qué es lo que debemos enseñar y el cómo hacerlo, conscientes de que somos nada más que un eslabón en la cadena de aprendizaje.

Y en ese sentido, el de las expectativas a las que deberíamos aspirar, coincido con lo expresado por Pedro L. Barcia en su intervención para el Foro de Calidad Educativa (2009) respecto de las reflexiones y propuestas para mejorar la calidad de la enseñanza en Argentina. Si bien lo hacía respecto del nivel medio, creo que puede hacerse extensible a los logros que tendríamos que tener en mente al educar en lenguas extranjeras, especialmente dada la importancia que Barcia da a las competencias de lectocomprensión y audioloquencia. El siguiente decálogo que comparto resume sus pensamientos. Propone que el alumno (y el docente, antes):

1. Consolide su relación con la realidad en dos dimensiones: la inmediata y la mediata.
2. Domine sus actitudes, controle sus emociones, consolide su autoestima, crezca en su autoconocimiento y en su autoconducción.
3. Maneje con la competencia de las tres “C”: claridad, concisión y corrección su habla oral y escrita.

4. Tenga las competencias para un dominio firme de la lectura comprensiva y la búsqueda de lo semántico detrás de todo: el sentido de la realidad.
5. Ejercite el desarrollo del pensamiento crítico a partir de la comparación y distinción de realidades diversas y afines, y la capacidad de inquirir, preguntar y problematizar lo pro-puesto.
6. Instale en él el hábito operativo la cultura del proyecto.
7. Distinga y aprecie los valores universales de los seres humanos, los culturales de su propia comunidad y los de otra, con respeto, los familiares y los personales.
8. Sepa considerar la sobreinformación con sentido selectivo, y valorativo, y distinguirla del conocimiento y de la sabiduría, integrando los saberes adquiridos contextualizada y armónicamente, en textos y en macrotexto.
9. Conozca, defina, profundice su identidad cultural argentina.
10. Asuma una actitud de apertura receptiva y porosa frente a lo adveniente.

Adaptado de Barcia (2009)

Nuevos desafíos: inclusión, inteligencia emocional, nuevas tecnologías

Creo que vale la pena concentrarnos y considerar tres perspectivas de gran importancia que condicionan en diversas medidas nuestro obrar como docentes: la realidad social que nos circunda, los avances en el conocimiento de la inteligencia emocional y el rápido crecimiento de las contribuciones en materia de tecnología. Estas áreas resultan cruciales en el vertiginoso y cambiante contexto en el que nos movemos cotidianamente.

Inclusión (lo social): los cambios en el paradigma social nos llevan a pensar en temas como la inclusión social y los problemas de las personas que no disponen de lo elemental o bien lo meramente necesario para vivir y desarrollarse. También aquí deberíamos agregar los cambios en la constitución de las familias contemporáneas (monoparentales, «papá del corazón», madre biológica, familias ensambladas, etc.); las consecuencias de la adolescencia «extendida» –por cuestiones de estudio o bien por la dificultad de acceso a un trabajo que permita independencia económica– que hace que los jóvenes demoren el abandono del hogar familiar. Así también lo que hace a las cuestiones de género e identidad, temas que han calado hondo en la sociedad y que influyen tanto en lo que sucede en la clase como en lo más amplio de la sociedad. Cuando se nos hablaba de *aulas multiculturales* poco más de una década atrás tendíamos a pensar más bien en una realidad lejana, propia de Europa o EE. UU. o de Asia y, sin embargo hoy en nuestro país y en nuestras aulas existe un incremento notable y notorio del multiculturalismo más amplio: el cambio en los almacenes que notaría Quino con su Manolito convertido en «el chino» y que haya una población inmigrante visible no solamente durante la Fiesta del Inmigrante, en la capital provincial de la provincia (Berisso) o que no sean los abuelos italianos, españoles o turcos de comienzos de siglo XX o bien los más tradicionales inmigrantes de los países limítrofes sino africanos y asiáticos quienes llegan a nuestras aulas, con un bagaje de experiencias muy distinto al que acostumbrábamos y al cual tenemos que adaptarnos.

Inteligencia emocional (lo individual): el estudio del cerebro y los avances en psicología nos permiten hoy hablar de temas como el autocontrol, el entusiasmo, la empatía... habilidades emocionales que pueden aprenderse e ir perfeccionándose a lo largo de la vida. La emoción impulsa la acción. El pensamiento, la reflexión sobre los sentimientos, la comprensión de los símbolos, el arte y la cultura se hallan en el neocórtex, esa región del cerebro que nos hace básicamente humanos y nos diferencia de las demás especies. Si no alimentamos esta formación de pensamiento abstracto, la capacidad de elaborar conceptos y traducirlos a la realidad más amplia, estamos perdiendo no una batalla sino la guerra contra la posibilidad de construir un mundo mejor y una sociedad crítica y reflexiva.

Nuevas tecnologías (lo tecnológico): desde que la tecnología irrumpió en nuestras vidas, comenzó también una revolución que no cesa en nuestras aulas. Desde la incorporación de las grabaciones y diapositivas en los 1970s hasta utilizar iphones se ha incluido como algo natural las herramientas tecnológicas en el uso cotidiano del aula. Sin embargo, así como disponer de conectividad no significa necesariamente mejor o mayor comunicación entre las personas; el uso de las variadas tecnologías de por sí no garantiza el éxito en el ámbito de las lenguas extranjeras. La posibilidad de «bajar» y usar un libro electrónico, o del aprendizaje en línea no supone que el libro será leído ni que las personas se conecten para hablar con sus tutores en línea o bien participen en las actividades que sugieren los blogs, foros, comentarios, etc. La expresión sintética de un mensaje en nada más que 140 caracteres puede hablar de concisión pero también puede ser mera banalidad y de algo efímero o superficial.

Incluso hoy, promediando la segunda década del s. XXI en Argentina, vivimos rodeados de limitaciones tecnológicas que nos obligan a pensar y repensar nuestro acceso al aula y a la clase que tenemos para dar: ¿habrá electricidad/agua?, ¿dispondremos de un equipo de audio/PC/cañón en el aula para esta clase?, ¿llegaremos a tiempo (cortes, piquetes, marchas, etc.) acaso?

Es en estos tres planos que los desafíos continúan existiendo: lo social, lo individual y lo tecnológico. Varios de los trabajos presentados durante la Jornada de la EdL que estamos finalizando se han referido a los tres de forma más o menos explícita, sin embargo, me permito profundizar en algunos conceptos:

Respecto de lo tecnológico

El entorno de trabajo enriquecedor y la seguridad de una confianza en el plantel docente dentro de una institución como la EdL resultan óptimos para desarrollar proyectos que involucren las nuevas tecnologías, sin olvidar las antiguas (como el libro, el cuaderno, el pizarrón y los marcadores). Cabe recordar que muchos de nuestros estudiantes conocen y

llegan a manejar mejor que nosotros los recursos tecnológicos con los que se puede contar hoy en día; sin embargo, este diestro uso de ellos no necesariamente quiere decir que sepan cómo aprovecharlos para el aprendizaje de lenguas extranjeras. Ahí es donde se puede hacer la diferencia significativa para las lenguas modernas:

1. mostrarles cómo el hecho de contar en sus casas donde tienen servicio de cable con la posibilidad de SAP o de escuchar en idioma original, o de poner subtítulos en inglés/original o volver a ver un capítulo de una serie que el docente le indique para analizar una escena específica (sea escribir, comentar la clase siguiente, debatir, etc.) como por ejemplo en la popular serie *The Big Bang Theory*, el uso de la canción infantil «Warm Kitty» (Pendleton MacCarteney, 1937:21) transformada para uso del personaje de Sheldon en «Soft Kitty»: hasta los más pequeños podrían dibujar y mostrar o bien, si disponen de los medios, optar por hacer un video cantándola con un gatito o disfrazados de gato;
2. contar con internet y un día decidir leer un artículo de algún diario en línea y meterse en el foro para ver qué dijeron al respecto y quizás animarse a contribuir a la discusión o elaborar entre todos una posible contribución
3. ya que muchos jóvenes cuentan con Twitter o Instagram y son afectos a seguir las tendencias de ese modo, ¿por qué no criticar en clase el *trending topic* de ayer o de la semana pasada? ¿qué les parecería sugerir un tema/foto para compartir? Y luego conversar y pensar si lo subirían o cómo lo tomarían otros.
4. criticar los premios que se otorgan y las televisaciones de esas premiaciones en sus diversos planos. Se puede ir desde el mero comentario descriptivo de la «alfombra roja» (mejor/peor vestidos) a una crítica de los discursos de aceptación y agradecimiento. Uno podría jugar con las expectativas propias una clase antes y verificar lo que pasó a la clase siguiente después de la premiación para meramente contabilizar quién tuvo mejores pronósticos o bien generar todo un debate acerca de qué se premió (por ej. *Game of Thrones* (Juego de Tronos) en los Emmy u otras premiaciones).
5. para los más tradicionales o menos adherentes a las últimas tecnologías, por ejemplo, quienes gustan de recibir poemas, reflexiones, fotografías o hasta frases inspiradas en Facebook o mediante Pinterest, de forma más concisa ¿por qué no compartir cuáles gustan más/menos?

Contribuyen a la diversidad en el aula la disponibilidad de herramientas a las que tiene acceso el docente para su propia formación en la actualidad, entre ellas podemos mencionar:

- para la formación profesional: plataformas y sitios como Coursera, FutureLearn, Memrise, British Council, etc.
- para la formación personal: artículos académicos, webinars, blogs, publicaciones, consejos para el Desarrollo Profesional Continuo, nunca se termina de aprender...
- para hallar materiales fuera del texto de clase para complementar: redes sociales Facebook, Twitter, Pinterest, Google+

Esto no quiere decir que todos tengamos interés o inclinación por echar mano de todas las opciones; sin embargo se debe ser consciente de las oportunidades que se ofrecen y de lo que deberíamos hacer por nosotros mismos y por nuestros estudiantes.

Respecto de lo social

Somos seres que vivimos dentro de un entramado social. Docentes y alumnos compartimos lo que sucede en el contexto de la ciudad y repercute en nuestras actividades lo que sucede en el entorno más amplio. Cuando alrededor existe hostilidad y hostigamiento (véanse los cada vez más numerosos y violentos casos de *bullying* escolar), tanto más debemos fomentar un ambiente sano y seguro en nuestras aulas donde se genere la empatía necesaria para poder trabajar en forma solidaria y colaborativa.

Se nos ofrece interactuar con los estudiantes en diversos planos, realizando un trabajo más integrador con la persona. En esto cabe tener en cuenta la innovadora y pionera experiencia llevada adelante por la Prof. Beatriz Chiappa para la sección de lengua francesa en esta EdL con el fin de ampliar el abanico de posibilidades para que los estudiantes entren en contacto con todo lo que implica la cultura de la lengua extranjera. Esto evidenciaba ya un acompañamiento que sumaba y estimulaba tanto a docentes como a estudiantes en esta Escuela: degustación, salida al teatro, cocina francesa, teatro, etc. Experiencias como esta dan por lo general como resultado un activo compromiso por parte del estudiante para con el docente, también con la clase y el estudio de la lengua.

Además, la capacidad de provechar el bagaje familiar, la riqueza que cada estudiante trae consigo y que no es imposible articular en una clase de lenguas modernas constituye en sí un logro apreciable: por ejemplo, que un alumno hable de la composición de su familia (moderna, antigua, monoparental, con “papá del corazón”), de sus orígenes (inmigrantes) o bien de sus rutinas diarias con sus hermanos y demás miembros de la familia (en un sentido mucho más amplio de lo que acostumbrábamos hasta hace poco); que quiera compartir sus actividades (que pueden incluir ir a yoga, hacer meditación y estirarse con Pilates). Pequeñas pautas que van marcando una apertura hacia lo novedoso, hacia otros, y al mismo tiempo señala la diversidad y solidaridad que puede entablarse entre las personas.

Respecto de lo individual

La actualización permite reflexionar sobre lo que implica la tarea docente, hasta la esencia de nuestro accionar mismo muchas veces, la meta a la que aspiramos ¿instruir, enseñar o formar, educar? No es en la cotidianeidad del quehacer donde somos conscientes de estos dilemas, así como tampoco nos damos cuenta si nuestra forma de enseñar muestra una preferencia por brillar o bien elegir alumbrar el camino a los demás. Nadie comienza a construir por el techo sino por los cimientos y, como sucede con el témpano, son los 7/8 que no se ven los fundamentos que sostienen lo que los demás alcanzan a percibir. Tampoco nos percatamos en forma diaria de que el mundo interior de cada uno se trasluce de alguna forma en la manera de enseñar que tenemos (cf. Borg, 2009) y de que nuestras creencias y prácticas se revelan tanto en lo que hacemos y decimos como en lo que elegimos no hacer. Entre los numerosos obstáculos a los que como docentes debemos enfrentarnos, no resulta menor la precarización del sentido de pertenencia institucional y dedicación. Esto significa que, si un docente tiene horas de clase en siete escuelas diferentes, probablemente termine transformándose en un docente «taxi» que corre de institución en institución, dictando clases, entregando planillas y cumpliendo con la burocracia de notas y reuniones (Urdinez, 2015). Si ve peligrar su estabilidad laboral y sus ingresos, poco se puede hacer por una carrera académica que permita crecimiento y esto atenta contra la calidad de nuestra tarea docente, además de generar otros males.

Las presiones que se ejercen sobre el quehacer cotidiano no sólo están en el ámbito de la institución a la que se pertenece o donde se desarrollen las actividades; también hay que tomar en consideración las exigencias de los padres, las presiones que nos autoimponemos por estar a la par con nuestros compañeros y, fundamentalmente, la motivación con la que hacemos todo esto. Por dar un ejemplo, la exigencia de una capacitación continua a fin de satisfacer la creciente demanda «cuantificadora» y productivista de un sistema generalizado tiende a dar más mérito a la cantidad de puntaje acumulado realizando postítulos, cursos, presentando trabajos en jornadas y conferencias, publicando en revistas aceptables que a la renovación de las prácticas y la verdadera innovación en materia docente. Esto significa por lo general *más actividad que reflexión*, más búsqueda de puntos que verdadera inquietud por mejorar.

En este aspecto, la misión del docente de lenguas extranjeras tiene mucho que ver con lo poquito, lo pequeño del progreso gradual que logra en sus estudiantes, en lo anónimo de su tarea puesto que nadie de por sí es quien «habilita» a un estudiante a lograr su plenitud como hablante de una lengua extranjera sino que es la suma del poquito con el que contribuyó cada docente a lo largo del camino que hace al éxito final.

Conclusiones

La unidad en una meta común, en un fin noble como alcanzar la excelencia educativa en la formación de los estudiantes en lengua extranjera no implica estandarizar un modelo de enseñanza ni una única forma de aprender: la diversidad es enriquecedora y cada uno, con su modo peculiar de ser y hacer las cosas, hace que el contexto de clase sea único. Debemos tener bien en claro qué buscamos al enseñar las lenguas: quizás comienza por instruir, pasa por enseñar, pero en definitiva, debe ser el de educar. Los diferentes estilos pedagógicos y la utilización inteligente de los más diversos elementos tecnológicos (libros, posters, blogs, etc.) ponen en evidencia la riqueza del quehacer docente que en la actualidad va mucho más allá del contexto estricto del aula presencial.

Como docentes que trabajamos en equipo y pertenecemos a una institución (sea la EdL, la FaHCE, o un instituto), primero tenemos que construir un entorno de empatía entre nosotros –si bien no podemos evitar tener nuestras diferencias en cuanto a métodos y a las mejores formas de trabajar– una sana discusión y un intercambio productivo contribuyen a mostrar vida en nuestras instituciones: poder hablar, no hablar por detrás ni criticar, pero tampoco hay que dejarse ganar por la rutina de la instrucción que nos lleva a la indiferencia y a las prácticas previstas y previsibles que nos dejan el sinsabor de una labor mecanicista. Un ambiente de hostilidad o crispación entre los docentes no deja de trasladarse en mayor o menor medida al contexto de la clase.

Para las clases, contar con un plan contribuye a ordenar las tareas y actividades, permite que se transite fluidamente de una etapa a la otra... pero también debemos ser capaces de improvisar, saber dejar lo que uno prepara para ajustarse a la realidad que se nos presenta en el momento. Muchas veces sucede que falla la tecnología, pero la capacidad de ajustarse va más allá ya que nace del saber adecuarse a lo que sucede: por ejemplo, no podemos utilizar un aparato porque no hay electricidad, la fotocopiadora se rompió, faltó la mitad de la clase porque llueve/hace frío, están distraídos por un partido/una noticia conmovedora, no tienen libro, no hicieron la tarea, faltó la profesora y entro de reemplazo... lo que hace la diferencia en definitiva, lo que salva el día.

Se nos presentan constantemente desafíos que nos exigen actualización en los planos de la tecnología, la alfabetización académica, la actualización, la inclusión social, las metodologías y prácticas docentes innovadoras y no podemos quedar atrás en la aspiración a querer ser mejores de lo que somos. Esta generosidad y donación de uno mismo a la tarea no es exclusiva de los docentes de lenguas, pero sí exige especialmente de nosotros un plus porque nuestro trabajo es forjando de a poco, con paciencia y dedicación, a

personas que sean educadas y competentes para comprender un mundo multicultural y globalizado que se complejiza en muchos niveles y que demanda mayores exigencias por parte de todos. La buena educación, de la que las lenguas modernas es parte, contribuye a combatir muchos de los problemas de hoy, brindando posibilidades y potenciando una sociedad más justa, equitativa y solidaria en sus prácticas concretas (véase Proyecto Educar 2050).

No somos dueños del mañana y creo que todos somos conscientes de que nuestro paso por la vida de los estudiantes es circunstancial y temporario pero puede y tiene que ser significativo, dejar una impronta, un modo de hacer distinto... ampliar el horizonte (como decía el personaje de Buzz Lightyear en *Toy Story*: «Hacia el infinito y más allá»). Aunque se nos haga difícil el día a día por las presiones laborales y no logremos brillar como quisiéramos todas las clases, estoy convencida de que es mucho mejor que, con el ejemplo primero, logremos alumbrar el camino hacia la formación integral de nuestros estudiantes porque, si bien el mañana es de ellos, estamos contribuyendo a construirlo desde ya, con el esfuerzo de cada día, creando puentes entre culturas y derribando los muros de la incompreensión que conducen a la solidaridad más plena entre los pueblos.

Bibliografía

Barcia, P. L. (2009). Reflexiones y propuestas para mejorar la calidad de la enseñanza. Consultado Agosto 10, 2015 en <http://www.educar2050.org.ar/presentaciones/2011/3%20Pedro%20Luis%20Barcia.pdf>

Borg, S. (2009). Introducing language teacher cognition. Consultado Agosto 30, 2015 en <http://www.education.leeds.ac.uk/research/files/145.pdf>

Chen, M. (2014). Postmethod Pedagogy and Its Influence on EFL Teaching Strategies. *English Language Teaching* Vol. 7, No. 5, pp. 17-25 (URL: <http://dx.doi.org/10.5539/elt.v7n5p17>).

Día Europeo de las Lenguas (2015). Consultado Agosto 15, 2015 en <http://edl.ecml.at/Home/tabid/1455/language/es-ES/Default.aspx> (español)

Hattie, J. C. A. (2009). *Visible Learning. A synthesis of over 800 meta-analyses related to achievement*. Londres y Nueva York: Routledge.

Jenkins, J. (2003). *World Englishes. A resource book for students*. Londres y Nueva York: Routledge.

Pendleton Macarteney, L. (1937). *Songs for the Nursery School*. Melbourne: Allan & Co. Pty. Ltd.

Proyecto Educar 2050. #YoVotoEducación. Consultado Septiembre 10, 2015 en <http://www.educar2050.org.ar/>

Urdinez, M. (2015). Dar clases en demasiadas escuelas. *La Nación*. Consultado Septiembre 5, 2015 en <http://www.lanacion.com.ar/1825413-dar-clases-en-demasiadas-escuelas>